

**HOY JUEVES 8  
DE MARZO DE 1990**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

### ***Certificación a México* La detención de Aldana**

Imposible dejar de vincular la detención del ex jefe de la Interpol en México, Miguel Aldana Ibarra, con la inminencia de la *certificación* norteamericana al buen comportamiento mexicano en el combate al narcotráfico. A pesar de las buenas relaciones entre los cuerpos de investigación y persecución contra las drogas que operan en ambos países, parecía necesario un acto de sonoridad bastante para que no dudaran los congresistas en el momento de extender la patente de buena conducta al gobierno mexicano.

En efecto, de tiempo atrás había presunciones sobre los nexos de Aldana Ibarra con el tráfico de estupefacientes. La propia renuncia a su cargo, en 1985, estuvo relacionada con la detención de un cargamento de cocaína procedente de Colombia en el aeropuerto internacional, cuyos portadores invocaron el nombre de Aldana Ibarra para no ser detenidos. En vez de practicarse una investigación, y aplicarse las sanciones que hubieran correspondido, se ofreció al ahora detenido una salida airosa, pues se le comisionó a Israel a recibir un curso de entrenamiento, al cabo del cual simplemente renunció.

A últimas fechas, Aldana Ibarra se esforzó por hacer presencia pública muy notoria. Compró un galardón académico falso y se hizo retratar con toga y birrete en el momento de recibirlo, en una presunta (e improbable) universidad norteamericana. Luego figuró como presidente de un colegio de abogados, dedicado a organizar homenajes y conferencias y, a raíz de la emisión del programa de televisión *La guerra de las drogas, el caso Camarena*, se erigió en un activo defensor de la pureza de las policías mexicanas, y hasta llegó a difundir la peregrina tesis de que Camarena en realidad no fue asesinado, sino que con el rostro deformado por la cirugía plástica vive en algún lugar de Estados Unidos, y que la farsa de su

muerte fue sólo un gambito colocado para que el gobierno mexicano cayera en él.

Su activismo quedó explicado por la acusación que a él y a otro importante jefe policiaco, Manuel Ibarra Herrera, director de la Policía Judicial Federal en los primeros años del sexenio pasado, se les fincó en el Gran Jurado de Los Angeles que mantiene abierta la causa relativa al asesinato de Camarena y por ello ha ordenado la detención de Rubén Zuno. Pasaron varias semanas desde entonces sin que se produjera una reacción oficial mexicana, hasta que el miércoles de la semana pasada Aldana Ibarra fue aprehendido por varios de sus antiguos compañeros y subordinados.

La acción parecía destinada a contrarrestar los efectos del informe del Departamento de Estado, anticipado por el diario *Los Angeles Times*, de que la producción de marihuana en México es superior a la cifra creída hasta ahora, no por una deficiencia en la medición sino por acciones destinadas a disminuir su importancia. Ante el riesgo de que señalamientos así echaran a rodar el buen ánimo con que ahora las autoridades norteamericanas contra la droga ven a los mexicanos, fue necesario satisfacer al Gran jurado de Los Angeles, no para que allí sea juzgado Aldana, sino para que se vea que aquí a nadie le tiembla la mano si se trata de satisfacer necesidades ajenas en esta materia.